

MARTÍN RECUERDA, EN BAEZA:

"Creo que mi teatro no se casa con nadie: ni con franquismo ni con democracia"

«Nunca considero definitivas ninguna de mis obras. El tópico de la insatisfacción es perenne en mí» ★ «Mi esperanza es muy distinta a la que predicán Rafael Escuredo, Julián Marías o Leopoldo Calvo Sotelo. Mi esperanza va mucho más allá de la mascarada de la cultura y otras aparentes renovaciones»

BAEZA. (José María BECERRA HIRALDO).—En el III Curso de Filología Española que se viene desarrollando en la Universidad de Verano de esta ciudad, se ha contado con la presencia del dramaturgo granadino José Martín Recuerda, presentando el volumen que contiene sus obras "La llanura" y "El Cristo". La oportunidad de su estancia en Baeza era una excelente invitación al diálogo.

—¿Cuáles son tus impresiones de Baeza?

—Me parecía que estaba en una Castilla andaluza. Tiene un sabor único. Me llenaba de paz y tranquilidad. Me emocionaba pensar en Antonio Machado. Vi su humilde casita y su humilde clase: llenas de sugerencia y de recuerdos. Paseé de noche por la mejor Baeza y sentí la impresión de que quería quedarme a vivir aquí. Entre la hermosura había algo más hermoso aún: que el pueblo no estaba prostituido, que parecía una gente sencilla y como de principios de siglo. Mientras veía los campos, en mi interior sonaba aquello de "campo de Baeza / soñaré contigo / cuando no te vea"; esa misma impresión me llevo de Baeza, soñaré con ella cuando no la vea. Baeza tiene enormes posibilidades culturales y los andaluces debemos hacer aquí, como muy bien han dicho Jacinto Soriano y Antonio Morales, unos festivales de teatro parecidos a los que J. Vilar y María Casares hacían en Aviñón con el T. N. P. Estos festivales de teatro podrían ser muy sencillos: dos o tres figuras profesionales y los demás estudiantes; dar obras andaluzas, españolas, tanto clásicas como modernas; obras que tuvieran la grandiosidad que requieren los viejos muros de Baeza. Si la Universidad no se anima a ello, sería otra oca-



FOTO TORNERO

Martín Recuerda posa ante el cuadro «Homenaje a Antonio Machado», obra de A. Tornero

sión más desperdiciada de las tantas ocasiones perdidas y que perderemos entre estos mares de crisis que la transformación está causando en España; mares que causan verdaderos estragos que pudieran corregirse y solucionarse.

"EL CRISTO" Y "LA LLANURA"

—¿Tiene vigencia la temática de "El Cristo", la catolicidad de los españoles?

—Aunque parezca aparentemente que no, puesto que la juventud vive como en un éxtasis esperando en un futuro y los mayores viven en un estado de ansiedad grande acerca de los problemas que España tiene planteados en estos momentos, creo que la vigencia es extraordinaria; te recuerdo que los mozos de Alba de Tormes han sido los primeros en lanzarse a la calle y a la lucha en los momentos que parecían querer ultrajar las reliquias de Santa Teresa. No se puede olvidar el caso reciente en Granada de la Virgen de las Lágrimas: un pueblo entero entre creencias y burlas. La vigencia de "El Cristo" es indudable, pero quiero hacer constar que las obras dramáticas no quedan por su temática más o menos eventual, sino por sus valores hondamente dramáticos, poéticos y humanos. Si estos valores los tiene "El Cristo", la obra quedará para siempre.

—¿Consideras definitiva esta edición de "La llanura" hecha por "Don Quijote"?

—Nunca considero definitivas ninguna de mis obras. Estoy siempre volviendo a ellas. El tópico de la insatisfacción es perenne en mí, pero si te diré que los 35 años que "La llanura" ha tenido que esperar para ser publicada en España, me han servido bastante: creo que he tardado en hacer "La llanura" treinta y cinco años.

—¿A qué obra se dedica ahora Martín Recuerda?

—Me dedico a reelaborar en mi interior "Como una desbandada de pájaros ciegos", obra de la que ya he hecho una primera versión y me ha dejado insatisfecho. He tenido que volver a mi Andalucía para que la luz reveladora de lo que esta obra puede hacer surja en contacto con el desgarrar, la alegría y el deseo de transformación que aparentemente me parecen ver que existe en mis pueblos andaluces, donde se están creando verdaderas comunidades de grupos jóvenes y revolucionarios artísticamente en pro de un teatro popular muy lejano al teatro ridículo y burgués que Madrid ampara entre sus cuatro paredes, paredes cada vez más reducidas.

ANDALUCIA, AMARGA Y DURA

—¿Cuál es tu actividad profesional?

—Soy profesor en la Universidad de Salamanca, como tanta gente sabe; enseño teatro, pero no hago con los universitarios el teatro que quisiera porque, como ya he dicho en otra ocasión a IDEAL, ni al Gobierno ni a la Universidad española le interesa el teatro, porque si le interesara se crearían departamentos de drama con la misma categoría que en las Universidades del mundo oriental y occidental, siempre buscando un estilo propio, enraizado en las raíces de España. Es vergonzoso que el poco teatro que

se ve en Madrid se rija por el music hall norteamericano o por montajes aprendidos en escuelas centroeuropeas de los años treinta, porque ni siquiera son las escuelas centroeuropeas actuales; además, une a esto que el mal llamado Ministerio de Cultura protege a ineptos y a pícaros que ofrecen comedias burguesas.

—¿Sigue siendo Andalucía amarga y dura, como se ve en tus obras?

—Creo que más amarga y dura aún que se ve en mis obras, aunque tengo la esperanza de que no nos estemos engañando, sino que lleguemos a una realidad deseada, cosa difícil en Andalucía y en España. Mi esperanza es muy distinta a la que predicán Rafael Escuredo, Julián Marías o Leopoldo Calvo Sotelo. Mi esperanza va mucho más allá de la mascarada de la cultura y otras aparentes renovaciones; mi esperanza va por caminos que se dirigen totalmente a la intimidad del ser humano andaluz, esperanza larga de explicar.

"NO CREO EN LA AUTONOMÍA QUE NOS PREDICAN"

—¿Qué puede significar la autonomía para el teatro?

—No creo en la autonomía que nos predicán, tengo que ver realidades de esas predicaciones. Es muy bonito predicar y no hacer; es muy bonito predicar y engañar. Es muy bonito querer encontrar el poder a través del engaño.

—¿Hasta qué punto tu teatro es un teatro de la crueldad?

—Creo que un teatro no puede encasillarse bajo moldes tópicos y manidos. Mi teatro hay que saberlo leer para liberarlo de los tópicos que la crítica, aún la más especializada, le ha aplicado. La juventud española, juntamente con los críticos y público extranjeros, está descubriendo en mi teatro todo lo que yo ignoraba e incluso se muestran contrarios a lo que de mí ha dicho, positivo o negativo, la crítica más exigente y especializada.

—¿Pretendes un teatro comprometido, aleccionador y revulsivo?

—Yo no pretendo nada al escribir mi obra; pretendo hacer arte y reflejar el pensamiento que me ha tocado vivir. En la creación hay algo insoslayable: la verdadera conciencia que tienes de la vida que te va haciendo y de la colectividad en que vives.

"LLEGUE A ESCRIBIR EN LIBERTAD"

—Cuenta tus recuerdos del T. E. U. granadino.

—Son recuerdos todos imborrables que, como ya dije en IDEAL, escribiré un libro sobre ellos. No puedo olvidar la generación de universitarios granadinos que hicieron teatro conmigo, sufrieron, vivieron, me alentaron y me dieron fe.

—¿Fui muy castigado por el franquismo?

—Fui muy castigado, pero, como yo lo sabía, llegué a escribir en libertad, sin preocuparme para nada si mis obras se estrenarían o no; con la democracia me pasa exactamente igual. Tan exigente es el franquismo como la democracia, porque a nadie se le puede decir las verdades en la cara. Creo que mi teatro no se casa con nadie: ni con franquismo ni con democracia.